

V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 4

**Pensar lo local:
Visiones y experiencias en torno
de la ciudad y su historia**

MARCELA AGUIRREZABALA
ANA MÓNICA GONZÁLEZ FASANI
MARCELA TEJERINA
(editoras)

La reacción de la comunidad local ante el proyecto de dragado en el área de Puerto Cuatrerros. ¿Es posible recuperar la relación comunidad- naturaleza en Bahía Blanca?

María Laura LANGHOFF
Universidad Nacional del Sur
lauris144@yahoo.com.ar



Presentación

El desarrollo industrial sobre el sector costero de Bahía Blanca, junto al crecimiento de los puertos de Ingeniero White y Puerto Galván, son factores que generaron un cambio en la relación comunidad-naturaleza en la ciudad. Este proceso se inició a fines de la década de 1960 cuando se presentó el proyecto de crear un polo petroquímico, el cual tomó forma en el transcurso de las décadas siguientes¹. A su vez, este proceso industrial se enmarcó en una política estatal que seguía las pautas del modelo neoliberal desde el último gobierno militar de la década de 1970.

La década de 1990 significó para el puerto local la autonomía y la conversión en un ente privado, pasando a denominarse Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, siendo el primero en el país bajo las políticas privatizadoras del gobierno justicialista de Carlos Menem. A ello se sumó la ampliación del sector petroquímico industrial a fines de dicha década, y la valorización de nuevos espacios costeros del área hasta entonces sin un uso económico.

Sin embargo, en la toma de decisiones sobre estos cambios y su repercusión directa sobre la población local (desde social, económica hasta ambiental), no se tuvo en cuenta dichos impactos. Los riesgos ambientales que representa una instalación petroquímica a escasos

¹ El proceso en cuestión es abordado en profundidad en la tesina “Tensión entre lugares-espacios del capital. El caso de Ingeniero White ante el desarrollo industrial y el quiebre de la relación comunidad-naturaleza (1968-1971)”, de María Laura Langhoff.

metros y cuadras de barrios no era una cuestión prevista en la planificación. Desde la población, los vecinos especialmente, no tenían aun una dimensión real del peligro. Esta situación se modificó en el 20 de agosto del año 2000 cuando se produjo el escape de cloro en la empresa Solvay Indupa. Este hecho puede considerarse como un momento “bisagra” dentro de la historia ambiental local².

Como resultado de su impacto en la memoria comunitaria y, junto a la difusión de la temática ambiental, se comenzó en los últimos años a tomar un posicionamiento dentro de la problemática medioambiental local. En tal sentido, es evidente la reacción de una parte importante de la ciudadanía ante el proyecto de YPF-ENARSA de establecer una planta regasificadora en el sector interno del estuario bahiense, en el área de Puerto Cuatrerros, en la localidad de Daniel Cerri, con la correspondiente profundización del canal principal para acceso de buques de gran calado, mediante un mega dragado de alto impacto.

No obstante, esta reacción significó comenzar a reincorporar en el imaginario bahiense al mar, específicamente al ambiente de humedal. La búsqueda de una reapropiación de ese espacio que hasta unos cuarenta años atrás se encontraba ligado por sitios como balnearios y puerto con libre acceso, a la cotidianeidad de los habitantes, es un arduo trabajo iniciado por vecinos autoconvocados, profesionales de los distintos centros de estudio (Universidad Nacional del Sur, Universidad Tecnológica Nacional, Instituto Argentino de Oceanografía y CONICET), estudiantes y agrupaciones ambientalistas y sociales.

A continuación planteamos un acercamiento a este proceso que se ha iniciado en la recuperación de la identidad marítima y costera en Bahía Blanca, teniendo como eje el cuestionamiento ambiental. Para ello el abordaje se plantea desde la historia incorporando la perspectiva ambiental.

² Algunos investigadores locales abordan esta cuestión en diversos trabajos, al respecto pueden consultarse a Elena Torre “Voces y tensiones en torno a un conflicto en un espacio de complejidad” donde la historiadora indaga desde la teorización del riesgo, la situación vivida por los vecinos al momento de producirse la fuga tóxica; Becher y Klappenbach en su investigación “Conflictividad social y medio ambiente: ¿erradicación o armonía social?... el caso de las empresas petroquímicas en Ingeniero White y las protestas sociales en el año 2000”, se acercan a la dinámica que adquirieron las movilizaciones y como se puso en el tapete la problemática ambiental local. También son destacables los aportes de Heredia Chaz en “The sea in the city: Art and Politics in Environmental Conflicts in Argentina”, y “De la responsabilidad a la contaminación social empresaria: la ingeniería social del Polo Petroquímico de Bahía Blanca” en los que trabaja como se manifestó la problemática ambiental local en la ciudad, y los recursos que utilizan las empresas para avalar sus actividades industriales contaminantes, en el plano social.

Presentaremos una reflexión sobre la relación comunidad-naturaleza, cómo se dio a nivel local; las estrategias y saberes que se pusieron en juego para volver a reapropiarse del frente costero; y cómo la situación planteada desde lo local se insertó en una trama más amplia donde la discusión medioambiental y política comenzó a poner en el centro del debate a dos representaciones en pugna: la necesidad del desarrollo/progreso, en contra posición al cuidado ambiental y su contemplación certera dentro de las planificaciones.

La relación comunidad-naturaleza. La ciudad ¿de espaldas al mar?

Desde nuestra perspectiva occidental tendemos a comprender y representar a la naturaleza en contraposición a la sociedad o, en este caso ubicándonos en una escala más reducida, a la comunidad. Manteniendo esa perspectiva, pero sin desconocer que hay otros modos de conocer y comprender el entorno y el mundo³, trataremos de exponer sucintamente cómo se da esta dualidad y cómo está incorporada en nuestra forma de percibir el medio en el que vivimos.

Partiendo desde lo anterior, podemos afirmar que la naturaleza es una creación social, arraigada en nuestra cultura, su significado va transformándose a lo largo del tiempo de acuerdo a las relaciones que se establecen entre la sociedad y su entorno. Al respecto, Meléndez Dobles plantea

Cada grupo de seres humanos a través de la historia de la humanidad ha tenido un lenguaje con su entorno, una forma de interactuar, dependiendo principalmente de su cultura y su tecnología. Los ritmos de cambio en la naturaleza son distintos a los de la sociedad, por lo que conforme las condiciones materiales de la sociedad cambian, esa relación con la naturaleza también cambia, generando una nueva percepción. (Meléndez Dobles, 2002:16).

En nuestro devenir histórico junto a la concepción religiosa cristiana dominante, tenemos una profunda impronta sobre la relación que entabla el hombre con su medio natural. Claramente en el relato religioso el hombre es elevado por encima de las demás especies animales, presentándose como el ser más perfecto de la creación divina, por lo que puede ejercer cualquier esfuerzo sobre la tierra y sus recursos en pos de su bienestar.

³ Diferentes culturas tienen distintas cosmovisiones en las que se integra el mundo natural tanto en su cotidianidad como en sus creencias.

Esta mirada se enriqueció a lo largo de los siglos y se impregnó de un racionalismo muy fuerte en los siglos XVII, XVIII y XIX. En la modernidad la noción de que la naturaleza era una maquinaria perfecta al servicio de la sociedad, y luego de la civilización occidental llamada a iluminar el camino al resto de las culturas, acabó por imponer en el imaginario colectivo europeo y luego americano, la idea de que los recursos naturales eran infinitos. Esa construcción se mantuvo vigente hasta avanzado el siglo XX y aun hoy continúa arraigada en ámbitos gubernamentales, corporativos y en parte de la opinión pública, como así también en la educación.

La crisis ecológica que comenzó a manifestarse hace unas cuatro décadas, puso en alerta a investigadores y diversos organismos internacionales, lo que originó que se comenzará a hablar del tema y buscar posibles soluciones. Hoy el debate está instalado y se ha fortalecido el conocimiento y accionar ciudadano por medio de la acción de movimientos sociales de carácter ambientalista y ecológico. Sobre todo ante el avance despiadado del capitalismo en territorios revalorizados bajo la nueva óptica de expropiación y saqueo⁴.

A nivel local, el sector costero de Bahía Blanca nunca estuvo ajeno al accionar humano, ya fuera con los pueblos indígenas que conocían su entorno y lo denominaban “Tierra del diablo” o “país del diablo”, o con los primeros años de la fundación en el siglo XIX. El entorno particular del estuario sirvió de resguardo desde un principio al primer muelle en el área de Puerto Viejo, y luego a la gran infraestructura que se fue consolidando desde fines de siglo XIX con las inversiones inglesas dentro del contexto del modelo agroexportador.

La estación portuaria pasó por diversas etapas, fue un núcleo dinamizador del espacio urbano y referente dentro de la historia de la ciudad. La ocupación de parte del frente costero con fines económicos no significó hasta las últimas tres décadas del siglo XX, un impedimento para que la comunidad disfrutara de diversas formas del entorno marino. En tal sentido la existencia de balnearios como Maldonado, Colón, la Playita de la Esso, Balneario Galván, Balneario Atlántico, la

⁴ El geógrafo David Harvey, desde la perspectiva marxista, habla de esta etapa como acumulación por desposesión, en la que se van creando nuevos espacios de capital y zonas de explotación (Harvey, 2004:94-129). En el caso de nuestro país puede verse claramente en el avance del capital sojero y la expansión de la frontera agrícola, lo que acaba desplazando a los sectores y poblaciones más vulnerables fuera de sus lugares y sus tierras, junto a una alteración de las condiciones medioambientales (contaminación del suelo y agua por pesticidas, fertilizantes; deforestación, pérdida de riqueza de los suelos). La mega minería también es un ejemplo de esta etapa.

“alcantarilla”, el “Zanjón”, la “Usina”, que se fueron consolidando a través del tiempo principalmente por acción de los habitantes, quienes disponían de los sectores libres entre puertos, donde las condiciones lo permitían, para el baño y el contacto con el espacio natural costero, hablan de ello.

La pesca artesanal y la posibilidad de acceder a los muelles para pescar (desde peces a moluscos) permitían acceder a un contacto directo con el mar y con el paisaje. Teniendo en cuenta las condiciones particulares del estuario y el ambiente que dejaron en sus momentos los vecinos inmigrantes en su mayoría de Europa, hay que considerar que se produjo una adaptación y una progresiva apropiación basada también en lo social. Estos espacios de contacto con el entorno natural eran también espacios públicos donde se consolidó la sociabilidad y comunicación entre los habitantes. Contribuyendo, además, a cimentar la identidad marítima de la ciudad.

Esta situación comenzó a modificarse a fines de la década de 1960 e inicios de la siguiente, cuando desde gobiernos de signo autoritario (la autodenominada “revolución argentina” y la dictadura de 1976) impulsaron la creación del polo petroquímico e industrial⁵. Con esta proyección industrial y la intervención del capital internacional representado por la multinacional Dow Chemical, se inició la progresiva ocupación y modificación de espacios costeros utilizados hasta entonces con fines sociales, pasando a ser desde entonces sectores aptos para inversiones e instalación de la industria petroquímica que se encontraba en expansión en esos años.

Desde entonces el periódico crecimiento del parque petroquímico-industrial y las sucesivas obras de acondicionamiento y expansión del puerto, han generado una ocupación exclusiva del frente costero con usos netamente económicos. Con una alteración creciente del medio ambiente marino del estuario junto a la eliminación de gases tóxicos, y a la negación de un medio ambiente seguro a la población lindante, principalmente Ingeniero White y los barrios localizados en cercanías.

Esta pérdida del espacio costero ante el avance del capital y la privatización del puerto generó la pérdida del sentido de ciudad

⁵ El polo petroquímico se enmarca dentro del ideario desarrollista impulsado ya por el gobierno del Dr. Arturo Frondizi y sus visitas a inicios de la década de 1960 a Bahía Blanca con motivo de la inauguración de diversas obras en la zona portuaria. Esta idea fue continuada por el gobierno de J.C. Onganía, conservándose a Bahía Blanca como polo de desarrollo, dentro de una planificación general que contemplaba la creación de otras áreas de crecimiento.

marítima en el imaginario de las generaciones nacidas entre los últimos treinta y cuarenta años, quienes tienen un desconocimiento casi total del espacio natural que se encuentra al otro lado del puerto, tal como lo describe Ciarniello “vivimos rodeados por un mundo natural que desconocemos, con paisajes diferentes, poblados de una increíble variedad de especies acuáticas y terrestres que cumplen un papel imprescindible en la cadena alimenticia regulando nuestro ecosistema” (2013: 12). Dentro de su historia la ciudad le dio la “espalda al mar”.

Estrategias de reapropiación del estuario para “volver al mar”

La propuesta de instalar una planta regasificadora en Cerri por parte de YPF, junto a la obra de dragado necesaria a tal fin, fue el detonante para que una parte importante de la sociedad bahiense reaccionara y comenzara a tratar de recuperar un espacio vital como el costero⁶.

La magnitud de las obras, sobre todo el dragado necesario para permitir el acceso a la zona de Puerto Cuatros (Gral. Cerri) de buques de gran tamaño transportadores del gas licuado importado que se regasificaría aquí, implicaban una transformación total de la parte interna del estuario y la consiguiente pérdida de un espacio de humedal con valor único para la región⁷.

La experiencia que significó el emprendimiento industrial en Ingeniero White y las consecuencias para la salud de los vecinos y el medio ambiente, pusieron en tensión el viejo discurso del progreso, frente a una mejor calidad de vida buscando otras alternativas económicas y de cuidado ambiental para Cerri. Uno de los escenarios donde se vio claramente esta compulsión fue en la audiencia pública convocada en el mes de noviembre de 2011. En esta tensión se pusieron en juego claramente las posturas de vecinos tanto de la localidad como de Ingeniero White y Bahía Blanca, con la perspectiva de los funcionarios de gobierno de turno, y los sectores económicos interesados en crear un nuevo polo industrial en las costas cerrenses.

⁶ Se debe tener presente que dicho proyecto buscaba responder como paliativo a la crisis energética que experimenta el país en los últimos años.

⁷ El zoólogo Pablo Petracci, docente de la Universidad Nacional de La Plata, resaltó la importancia del ambiente de humedal “el estuario o ría de Bahía Blanca es un humedal costero de características geográficas y biológicas únicas, considerado uno de los más importantes de la Argentina en su tipo. Como habitantes de su costa, es necesario plantear un compromiso legítimo para su conservación” (“El valor del estuario de Bahía Blanca”, 21 de agosto de 2011, *La Nueva Provincia*).

En el debate tuvieron también un espacio fundamental los profesionales de centros de investigación universitarios y científicos, tanto es así que se formó una comisión encargada de evaluar el impacto de las obras

Una comisión de especialistas conformada por once científicos del departamento de Biología, Bioquímica y Farmacia de la Universidad del Sur, con experiencia en temas ambientales y costeros, concluyó que “que el sitio propuesto para la ampliación del sector portuario, sumado a la extensión del dragado requerida para dicho emplazamiento, resulta absolutamente inapropiado y completamente desaconsejable desde el punto de vista ambiental”. (“Cuestionamiento al proyecto de YPF”, 28 de octubre de 2011, *La Nueva Provincia*).

La movilización social que se dio en este contexto se manifestó por medio de marchas, charlas de los distintos especialistas (la mayoría docentes investigadores de distintos departamentos de la Universidad Nacional del Sur), exposiciones fotográficas, entre otras. Una de las marchas más importantes se realizó el día 3 de febrero de 2012 en conmemoración, a su vez, del día Internacional de los Humedales, de la misma participaron casi mil personas quienes se movilizaron por las calles céntricas de la ciudad. Como parte de esta acción, también se juntaron unas trece mil firmas de los vecinos contra el proyecto⁸.

Sin embargo la estrategia más fuerte y que comenzó a convocar a la comunidad a acercarse al mar, fueron las visitas al humedal en la zona del muelle de Puerto Cuatros, con salidas de interpretación del arbustal, avistaje de aves, canotaje por los canales internos del estuario, junto a capacitaciones que continúan hasta la actualidad.

El objetivo principal que se persigue por medio de estas actividades, además de invitar a percibir y comprender a la ciudad y su entorno desde otra perspectiva, es abrir nuevamente este sector a la comunidad, ya que se entiende que en las últimas décadas se ha formado una barrera tanto física (asentamientos industriales en el frente costero) como cultural (desvalorización y desinterés por la comunidad respecto al mundo natural que se desarrolla al otro lado de los puertos). Una herramienta con la que se cuenta para poder reapropiarse del lugar, es la educación ambiental y su trabajo desde la percepción, no solo la información. En este punto los esfuerzos se encaminan a generar visitas de jardines de infantes, escuelas primarias y secundarias, los que se transforman en multiplicadores de la experiencia. En tal sentido los

⁸ [Disponible en: <http://minkanacionales.blogspot.com.ar/2012/02/bs-as-masiva-marcha-en-bahia-contra-el.html>].

alumnos y docentes actúan como nexo entre las familias y el entorno costero que se busca revalorizar.

Para concluir, el grado de debate y movilización que generó el proyecto de dragado en Cerri, resultó favorecedor a la perspectiva ambiental, tanto es así que el proyecto no se llevó adelante⁹, lo que significa un antecedente en la lucha ambientalista en Bahía Blanca.

Balance final

Paradójicamente, lo que significó una posible transformación irreversible del sector costero con la creación de un nuevo polo industrial, se convirtió en una oportunidad para volver a acercarse al mar y recuperar la identidad costera para la población de Bahía Blanca. Esta posibilidad se alimenta por diversas vías como la conciencia medioambiental que se está desarrollando; la experiencia del riesgo que implica el polo petroquímico en inmediaciones del sector urbano y en contacto directo con el medio marino; la elaboración de un discurso nuevo fortalecido en torno a una ética ambiental que privilegia el biocentrismo (Aledo, Galanes, Ríos, 2001:18), el cual se coloca en tensión con el discurso que comprende al desarrollo y progreso en forma lineal con el hombre como beneficiario principal. Este último sostenido por los sectores de poder interesados en darle un uso netamente económico a los espacios aun libres en la franja costera local.

Por otro lado, uno de los mayores logros en este proceso de reapropiación, es la comprensión del estuario y su importancia para la vida tanto de los seres humanos como de los demás seres vivos involucrados en este complejo sistema. El descubrimiento de la riqueza ambiental que significa la existencia de un humedal y su vulnerabilidad, habla también de una transmisión de saberes donde interaccionan la ciencia y la comunidad en busca de un bienestar común.

Por último, es necesario comprender el proceso que se dio (y que aun continua) a nivel local, en un contexto más amplio que abarca a diversas zonas del país y de Latinoamérica, donde se está dando un avance extractivista de alto impacto (monocultivos, mega minería, fracking). El denominador común como respuesta en todos los casos es la movilización social, los vecinos autoconvocados y las audiencias

⁹ Actualmente se está realizando un “dragado de mantenimiento del canal principal” según se informa desde el Consorcio de Gestión del Puerto, sin embargo se presume que es el dragado de profundización propuesto en el proyecto de YPF. Como resultado el material extraído se está depositando en lugares cruciales dentro del ambiente de la ría con taponamiento de canales como Cabeza de Buey y La Lista.

públicas donde se debaten los riesgos y se ponen en juego las relaciones de poder entre gobernantes, sectores económicos inversores y la comunidad.

Bibliografía

- Aledo, A.; Galanes, L.; Ríos, J. A. (2001). “Éticas para una sociología ambiental”, en: Aledo, A.; Domínguez, A. (2001) *Arqueología de la sociología ambiental*, Granada, Grupo Editorial Universitario, pp. 1-49.
- Becher, P.; Klappenbach, G. (2011). “Conflictividad social y medio ambiente: ¿erradicación o armonía social?... el caso de las empresas petroquímicas en Ingeniero White y las protestas sociales en el año 2000”. Actas de XIII Jornadas Interescuelas. Universidad Nacional de Catamarca.
- Ciarniello, N. (2013). *Carta natal de la Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Punto Gráfico.
- Chaz Heredia, E. E (2013). The sea in the city: Art and Politics in Environmental Conflicts in Argentina. Third Text: critical perspectives on contemporary art and culture. Londres, Inglaterra, Vol. 27, N° 120, [disponible en: <http://www.thirdtext.org/the-sea-in-the-city>].
- Heredia Chaz, E. (2013). Gaviotas en el espacio público (dragado y humedal). En Menghini R., Tolcachier F., Ribas, D., Pupio, A. (Coord.). Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri, EDIUNS, Bahía Blanca, pp. 172-183.
- Heredia Chaz, E. (2014). De la responsabilidad a la contaminación social empresaria: la ingeniería social del Polo Petroquímico de Bahía Blanca. Tesina de Licenciatura en Historia, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Harvey, D. (2004). “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en: *Socialist Register*, pp. 99-129.
- Langhoff, M.L. (2013). Tensión entre lugar-espacios del capital. El caso de Ingeniero White ante el desarrollo industrial y el quiebre de la relación comunidad-naturaleza (1968-1971). Tesina de Licenciatura en Historia, departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Meléndez Dobles, S. (2002). “La historia ambiental: aportes interdisciplinarios y balance crítico desde América Latina”, en: Cuadernos Digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales, vol. 7, N° 19, pp. 1-48.
- Torre, E. (2006). Voces y tensiones en torno a un conflicto en un espacio de complejidad. Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense. Bahía Blanca: EdiUNS.
- La Nueva Provincia, 21/08/11, “El valor del estuario de Bahía Blanca”, nota editorial.
- La Nueva Provincia, 28/10/11, “Cuestionamiento al proyecto de YPF”.
- “Masiva Marcha en Bahía contra el dragado”, 3/02/12 en <http://minkanacionales.blogspot.com.ar/2012/02/bs-as-masiva-marcha-en-bahia-contra-el.html>.